

A photograph of a desert landscape. In the foreground, there are rolling sand dunes with distinct ripples in the sand, illuminated by warm, golden light. In the middle ground, a line of tall palm trees stands against a clear, bright blue sky. The overall scene is peaceful and serene.

Gaston Racine

Ante la adversidad

**Cómo hacer frente al
sufrimiento y la muerte**

Gaston Racine

**Ante la
adversidad**



L'homme face à la souffrance

L'homme face à la mort

Gaston Racine

© Eva Racine.

© Ferran Cots por la traducción

Única edición en castellano autorizada por Eva Racine.

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial siempre que se cite la procedencia. No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, con intenciones comerciales.

Traducción: Ferran Cots

Revisión de textos: Angèle Monette, Abigaïl Rodés

Maquetación y diseño: Ferran Cots

Ante la adversidad

Primera edición: abril 2015

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960

Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés

Imprime:



Índice

Libro 1. Ante el sufrimiento

| | |
|---|-----------|
| 1 Algunas respuestas humanas | 11 |
| 2 La respuesta de Jesús | 15 |
| 3 Regreso a las Escrituras | 17 |
| 4 ¿Quién es Dios? | 19 |
| 5 La necesidad de nacer de nuevo | 21 |
| 6 ¿Por qué el sufrimiento es un problema incluso para los creyentes? | 23 |
| 7 Testimonios verdaderos | 25 |
| 8 Cuatro tipos de sufrimiento | 27 |
| 9 Las lecciones del sufrimiento. Conclusiones | 31 |
| Salmo 73 | 32 |

Libro 2. Ante la muerte

| | |
|--|-----------|
| 1 Una aproximación al tema | 37 |
| 2 Una certeza para todos | 39 |
| 3 El reino del miedo | 41 |
| 4 La muerte a través de los tiempos | 43 |
| 5 El testimonio de las Escrituras | 47 |
| 6 La verdad está en Jesús | 49 |
| 7 Nuestra actitud ante la muerte | 51 |
| 8 El verdadero aguijón de la muerte | 53 |
| 9 La suprema invitación | 55 |
| 10 Conclusión | 57 |

Nuestros sufrimientos son caricias bondadosas de Dios, llamándonos para que nos volvamos a Él, y para hacernos reconocer que no somos nosotros los que controlamos nuestras vidas, sino que es Dios quien tiene el control, y podemos confiar plenamente en Él.

Teresa de Calcuta

Prólogo



El año 1956 Gaston Racine puso por escrito una serie de conferencias que había dado en Francia, en la ciudad de Niza, ese mismo año. Conferencias que no han perdido nada su actualidad. No en vano el ser humano sigue teniendo las mismas carencias y necesidades espirituales.

Este libro agrupa dos de dichas conferencias: *El hombre frente al sufrimiento* y *El hombre frente a la muerte*. Temas que, efectivamente, siguen siendo de total actualidad.

A lo largo de las páginas que siguen, el autor nos confronta con la realidad que no podemos evitar, fruto del pecado del hombre, pero también nos muestra la solución divina a dicha realidad: la salvación por medio de la obra redentora de Cristo en la cruz.

Esperamos que la lectura de este libro pueda ser útil tanto a los cristianos como a los que no lo son. A unos para confirmarles en la fe que ya profesan. A los que aún no han dado el paso de fe, para que encuentren la única y absoluta verdad, la que procede de Dios mismo, dada a los hombres a través de su Palabra, en la Biblia.

Ferran Cots
Barcelona, abril de 2015

Quizás el sufrimiento y el amor tienen una capacidad de redención que los hombres han olvidado o, al menos, descuidado.

Martin Luther King

Libro 1

Ante el sufrimiento

Ningún hombre conoce lo malo que es hasta que no ha tratado de esforzarse por ser bueno.

C.S. Lewis



1

Algunas respuestas humanas

El problema del mal ha preocupado siempre, no solamente a los filósofos y a los teólogos, sino también a todos aquellos que gustan de reflexionar sobre la naturaleza de las cosas, sobre el origen y destino del universo y del hombre.

No pretendemos desarrollar extensamente las diversas respuestas que los filósofos han creído poder dar a este problema.

Convendría empezar examinando las diversas formas de optimismo, que vienen a decir todas ellas *“que el bien y el mal no son más que la misma cosa”*, o que *“el mal no existe”* o, incluso, que *“el mal no es más que una apariencia”*. Así, según el optimismo, *“todo va bien en el mejor de los mundos”*.

Partiendo del optimismo de Heráclito¹ y de los estoicos², de los que uno de ellos podía clamar en su lecho de dolor *“dolor, insistes en vano, jamás harás que diga que tú eres un mal”*, podríamos estudiar la doctrina del optimismo absoluto de Spinoza³, expresado en esta frase, *“todos los seres y todas las obras de la naturaleza son perfectos”*.

Consideraríamos después el optimismo moderado de Leibniz⁴, quien afirma que el universo es el mejor de los universos posibles. *“No hay, dijo, que detenerse en los detalles de nuestro planeta, ni de nosotros mismos. Las imperfecciones que vemos son a la obra del divino arquitecto, lo que las sombras en los cuadros de un pintor”*. Optimismo ridiculizado por Voltaire en Cándido⁵: *“Es la rabia de insistir que todo va bien cuando todo está mal...”*

Continuando nuestras investigaciones, deberíamos sondear el pensamiento hinduista y el pesimismo budista según el cual el dolor, hijo del deseo, es inseparable de la existencia. Así que renunciar al deseo es suprimir el dolor y llegar a ese estado bienaventurado que llaman nirvana⁶.

Schopenhauer⁷ se inspiró en esta doctrina para desarrollar las célebres tesis de su pesimismo. Afirma que el colmo de la locura es querer ser consolado, que la sabiduría consiste en comprender lo absurdo de la vida, la futilidad de las esperanzas, la inexorable fatalidad del infortunio ligado a

la existencia humana.

Examinaríamos seguidamente la síntesis del optimismo y el pesimismo intentada por Hartmann⁸, que quiere hacernos admitir que el mundo es radicalmente bueno en su esencia, y radicalmente malo por su existencia.

Y nos detendríamos, finalmente, en el dualismo radical de la religión persa, el zoroastrismo⁹ en el que la idea principal es la de la lucha que llevan a cabo, en el mundo, el bien y el mal. En el imperio de la luz reina Ormuzd autor y sustentador de todo lo bueno; en el imperio de las tinieblas reina Ahriman, fuente de todo mal moral y físico. La acción de Ormuzd es combatida por Ahriman; Ormuzd es ayudado por una cantidad innumerable de arcángeles, de genios benefactores, mientras que Ahriman, por su parte, es secundado por genios malvados. Esta lucha universal y sin tregua se refleja en el alma humana. Sin embargo no será eterna. Ahriman será vencido un día, y Ormuzd (la luz y el bien), abrazará todo el universo.

Este dualismo radical fue expresado en Grecia por Platón y en el siglo tercero de nuestra era por los maniqueos¹⁰. Reapareció en los siglos XIX y XX en la pluma de Stuart Mill, Wilfred Monod, H.G. Wells y otros más¹¹.

Examinando a fondo los diferentes sistemas que acabamos de enumerar, habríamos visto que existe en ellos una cierta grandeza, una parte de verdad y algún mérito en estas diversas doctrinas, a pesar de lo absurdo de algunas de sus tesis.

No obstante también habríamos visto que las soluciones aportadas están lejos de satisfacer plenamente nuestra razón y nuestro corazón. Los problemas persisten en nuestro espíritu, y nuestro corazón no se tranquiliza.

E incluso si ahora os invitamos a fijar la atención en la doctrina del pecado original, que es la respuesta de la teología cristiana al problema del mal, estamos seguros que la exposición más sabia y convincente no conseguirá que se haga la luz totalmente en vuestro pensamiento. Vuestro espíritu continuaría encontrando graves dificultades y la oscuridad en vuestro entendimiento se haría más profunda.

Así, después de veinte siglos de cristianismo, la humanidad se debate en los mismos problemas y se plantea las mismas preguntas, como si Jesucristo no hubiera venido para traer, en medio de la angustia humana, respuestas absolutas y definitivas.

1 ► Filósofo griego. Nació hacia el año 535 a.C. y falleció hacia el 484 a.C. Era natural de Éfeso, en la costa occidental del Asia Menor (actual Turquía). Como los demás filósofos an-

teriores a Platón, no quedan más que fragmentos de sus obras, y en gran parte se conocen sus aportes gracias a testimonios posteriores.

2▶ El estoicismo es uno de los movimientos filosóficos que, dentro del periodo helenístico, adquirió mayor importancia y difusión. Los estoicos proclamaron que se puede alcanzar la libertad y la tranquilidad tan sólo siendo ajeno a las comodidades materiales, la fortuna externa, y dedicándose a una vida guiada por los principios de la razón y la virtud.

3▶ Baruch Spinoza, filósofo holandés (1632-1677) de origen sefardí portugués, considerado uno de los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII, junto con el francés René Descartes y el alemán Gottfried Leibniz.

4▶ Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) fue un filósofo, lógico, matemático, jurista, bibliotecario y político alemán. Fue uno de los grandes pensadores de los siglos XVII y XVIII.

5▶ Cándido, o el optimismo (título original en francés: *Candide, ou l'Optimisme*) es un cuento filosófico publicado por el filósofo ilustrado Voltaire en 1759. Voltaire nunca admitió abiertamente ser el autor de la controvertida novela, la cual está firmada con el seudónimo "*Monsieur le docteur Ralph*" (literalmente, "el señor doctor Ralph").

6▶ Momento de extinción de los deseos materiales, en el budismo y el hinduismo.

7▶ Arthur Schopenhauer (1788-1860) fue un filósofo alemán cuya filosofía es deudora de Platón y Spinoza, sirviendo además como puente con la filosofía oriental, en especial con el budismo, el taoísmo y el vedanta.

8▶ Karl Robert Eduard von Hartmann (1842-1906) fue un filósofo alemán. Von Hartmann fue un pesimista. Según sus escritos la felicidad individual es inasequible o bien aquí y ahora o bien en el futuro, pero no pierde la esperanza de liberar al inconsciente de su sufrimiento.

9▶ El zoroastrismo, o mazdeísmo, es el nombre de la religión y filosofía basada en las enseñanzas del profeta y reformador persa Zoroastro (Zaratustra).

10▶ Maniqueísmo es el nombre que recibe la religión universalista fundada por el sabio persa Mani (o Manes) (215-276), quien decía ser el último de los profetas enviados por Dios a la humanidad.

11▶ John Stuart Mill (1806-1873) fue un filósofo, político y economista inglés. Wilfred Monod (1867-1943) fue un pastor y teólogo reformado francés. Herbert George Wells, más conocido como H. G. Wells (1866-1946), fue un escritor, novelista, historiador y filósofo británico.

(Jesús dijo) En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Evangelio de Juan, cap. 16, vers. 33b



2

La respuesta de Jesús

Como un llamamiento al género humano, y a cada hombre responsable en particular, las palabras de Jesús resonaron con fuerza y nos mostraron: **El camino a seguir. La verdad a aceptar. La verdadera vida a vivir.** (Juan 14:6)¹.

Desgraciadamente, muchos han despreciado escuchar este mensaje liberador y han preferido sus doctrinas de egoísmo y placer.

Hoy día la humanidad está peligrosamente enferma y las naciones caminan en las tinieblas hacia un cataclismo espantoso. El mundo se dirige hacia un juicio a la medida de sus iniquidades, la mayor de ellas el rechazo de Jesucristo. Y no nos referimos al rechazo abierto de su doctrina, ya que muchos aún admiran su moral, sino al rechazo de su persona, sin la cual permanecemos separados de Dios y privados de la verdadera vida.

Si Jesucristo no es aceptado, creído y obedecido, su doctrina no nos aporta ninguna liberación.

Su doctrina, más contundente que la ley de Moisés, nos abruma y no hace más que agravar nuestra condenación. Un estudio comparativo del Decálogo y del Sermón del Monte será suficiente para convencerlos de lo bien fundada que está esta afirmación.

El evangelio no aporta una respuesta satisfactoria al espíritu y al corazón si el hombre no se somete a la condición que Jesús expuso al fariseo Nicodemo en estos términos: *"si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios"* (Juan 3:3)².

1 ► *"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."*

2 ► *"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."*

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2ª epístola a Timoteo, cap. 3, vers. 16 y 17



3

Regreso a las Escrituras

Las soluciones divinas las dio Jesús, invitándonos a sondear y creer las Escrituras (Juan 5:39,40)¹. El cristiano cree poder encontrar en las enseñanzas de Cristo y de las Escrituras la respuesta a todas las preocupaciones de su alma. Es esencial, para aquel que busca, leer la Biblia, que se presenta a sí misma como la Palabra de Dios. Sin embargo hay que guardarse de leerla queriendo encontrar una solución al problema del mal y el sufrimiento. La Biblia no es un diccionario que nos da definiciones abstractas o concretas de cosas que nos interesan. Su propósito es revelarnos a Dios y de enseñarnos a conocer su criatura, a conocernos a nosotros mismos. Aquel que lee la Biblia buscando conocer a Dios y sus pensamientos respecto a nosotros, se dejará juzgar y criticar por ella. Estará entonces preparado para recibir la enseñanza de Jesús, cuyo propósito es llevarnos a renunciar a nuestra vida para aceptar la suya, vida que se recibe por un nuevo nacimiento. Este segundo nacimiento, hecho posible por la muerte de Jesucristo, tiene lugar en nosotros por medio de la poderosa acción del Espíritu de Dios, como respuesta a nuestra fe en la Palabra y la gracia divinas. Entonces se abren nuestros ojos al mundo de Dios, y todas las cosas de aquí se ven de una nueva manera.

Sin una revelación de lo alto, la vida en la tierra parece absurda y para aquellos que viven sin esperanza y sin Dios en este mundo, es normal que el sufrimiento siga siendo un problema.

1 ▶ *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”*

*Dios susurra y habla a la conciencia a través del placer
pero le grita mediante el dolor: el dolor es su megáfono
para despertar a un mundo adormecido.*

C. S. Lewis

4

¿Quién es Dios?

Sin conocer a Dios, ni sus caminos ni sus pensamientos hacia el hombre, las multitudes se ven privadas de la verdadera felicidad. Su culpable ignorancia, o las falsas ideas que se forjan sobre Dios, les conducen, tristemente, ya sea a una abierta rebeldía, ya sea a una sombría e impotente resignación.

Visto desde aquí abajo, con las limitadas posibilidades del hombre natural, iluminadas por las pálidas luces de una vaga creencia, el sufrimiento sigue siendo un problema para el mundo.

Visto desde lo alto, con los recursos de la gracia y de la fe, y la luz del espíritu Santo, el sufrimiento adquiere sentido; su necesidad es reconocida, y, lejos de conducir al hombre a blasfemar, le lleva a adorar a Dios, por sus caminos inescrutables, pero perfectos. Así, y esta es la cuestión, nuestra actitud respecto al sufrimiento diferirá según estemos *"fuera de Cristo"* o *"en Cristo"*.

Fuera de Cristo, la Escritura nos muestra que el hombre no busca a Dios, no conoce a Dios o tiene de Él ideas erróneas. Para unos es el buen Dios, cuya imagen hace pensar en un encantador abuelo, incapaz de hacer daño a una mosca y sobre cuyas rodillas al niño le encanta retozar tirándole irreverentemente de la barba.

Para otros, por el contrario, es el juez severo, inaccesible, siempre dispuesto a golpear, empuñando rayos y truenos, y ante el cual no cesa de temblar. Cuando surge la prueba, este conocimiento impersonal, vago, incompleto y deformado de Dios conduce fatalmente, ya sea a la rebeldía, a la negación o a la resignación, engendradas por el miedo de males aún mayores en esta vida, y castigos eternos en el más allá.

En Cristo, por el contrario, Dios es conocido como un Padre, un Padre con corazón de Madre, por usar una expresión de Auguste Valensin¹. Esta revelación del Padre, de la omnipotencia y de la infinita ternura, sólo se encuentra en Jesucristo. Por ella nace en el corazón la confianza, verdadera base de la fe. Dios, desde ese momento, no necesita explicarlo todo a su criatura. Porque ella, su criatura, se ha reconciliado en Cristo con su

Creador, miles de cosas pueden permanecer escondidas. No se entrega ya a vanas especulaciones. Conoce lo que le es necesario para vivir para la gloria de Dios. A través de la prueba, está segura de su amor y sabe que Dios quiere, contra viento y marea, su bienestar supremo. Él no se puede equivocar, ni confundir a su criatura.

¡Él es Dios, Él es su Padre!

1 ► Auguste Valensin (1879-1953), fue un jesuita francés, filósofo y ensayista.



Si Dios no es conocido, amado y creído como un Padre, es porque el mundo no ha recibido a su único Hijo, Jesucristo. Sólo Él ha revelado a los hombres la naturaleza y el corazón de Dios. *"El que me ha visto a mí -dijo- ha visto al Padre"* (Juan 14:9). Sólo Él nos ofrece la posibilidad de ser sus hijos, tal como afirma el apóstol Juan: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12-13).

Así que la mejor respuesta que un cristiano puede dar sobre el sufrimiento o cualquier otra cuestión, es anunciar el Evangelio y presentar, como hizo Jesús a Nicodemo, la necesidad de nacer de nuevo. Sin este segundo nacimiento, el hombre permanece ciego y en las tinieblas de un mundo en rebelión contra Dios. Queda fuera de la familia del Padre celestial y, por consiguiente, no puede ver ni entender el reino de Dios, que es luz y verdad. Sin un cambio interior, todos nuestros argumentos no convencerán ni satisfarán al incrédulo, ya que la sabiduría divina es para él locura (1 Corintios 1:19-25)¹.

1 ► *"Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desearé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres."*

Cristo establece su morada en los corazones que están sufriendo.

Francois Mauriac

6 ¿Por qué el sufrimiento es un problema incluso para los creyentes?

Si el sufrimiento es un problema para el hombre natural, problema que le ha llevado a la rebelión o a una estoica o gimiente resignación, no debería seguir siendo un problema para el hombre regenerado. Sin embargo la Biblia nos muestra hombres muy piadosos que fueron gravemente afectados por el sufrimiento, llegando a plantearse graves preguntas.

- Un ejemplo es Job, el patriarca del que Dios dijo: *"no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal"* (Job 1:8)¹.

Cuando, súbitamente, le afligieron innumerables males, y cuando sus amigos no hicieron más que acrecentar su pena queriendo explicarle la razón de sus sufrimientos, Job, no pudiendo resistir más exclamó en su angustia: *"Hoy también hablaré con amargura; Porque es más grave mi llaga que mi gemido. ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. Yo sabría lo que él me respondiese, y entendería lo que me dijera"* (Job 23:2-5).

- Asaf, el salmista probado, admite que: *"En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos"*, cuando su experiencia era: *"Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas"* (Salmo 73:2,14).

- Jeremías, el fiel profeta, el testigo del Dios verdadero, exclamó: *"Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti..."* (Jeremías 12:1). Otros muchos ¿por qué? ansiosos brotan de sus labios.

Si tales hombres experimentaron tales sentimientos, no es sorprendente que el sufrimiento perturbe también las almas de los que han aceptado a Jesucristo como Señor y Salvador personal.

¿Qué faltaba a estos hombres de Dios, que nos falta también a nosotros hoy, para tener una calma total respecto a Dios y sus incomprensibles caminos? (Romanos 11:33-36)².

Una intimidad mayor con Dios.

1 ▶ *"Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?"*

2 ▶ *"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén."*



El testimonio de Job es veraz. Cuando Dios se le reveló desde el torbellino exclamó: *"Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza"* (Job 42:3-6).

Y Asaf, en el Salmo 73, decía: *"Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos"* (Salmo 73:17; ver el salmo completo en la página 32). Una vez lo ha entendido, puede exclamar: *"Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti... Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre"* (Salmo 73:22,26). En el santuario Asaf entiende y encuentra, de aquí en adelante, la bendición de acercarse a Dios.

En cuanto a Jeremías, ya no se atormentará más a partir del momento en que será introducido en el consejo secreto de Dios (Jeremías 23:18)¹ y oye estas maravillosas palabras de parte de Él: *"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis"* (Jeremías 29:11).

En el santuario, el creyente aprende que si el sufrimiento es consecuencia del pecado, no es necesariamente a causa de un pecado particular y no siempre significa un castigo (Juan 9:1-3)².

1 ▶ *"Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?"*

2 ▶ *"Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él."*

Es preciso llevar el sufrimiento para que éste pase.

Dietrich Bonhoeffer

8

Cuatro tipos de sufrimiento

A través de las Escrituras, que Cristo confirmó con su autoridad, aprendemos a distinguir, desde la caída del hombre, cuatro tipos de sufrimiento.

- El sufrimiento del que nosotros mismos somos sus autores, cuando violamos la ley natural o la ley moral, que nadie debe ignorar.

Es por eso que el apóstol Pedro dice: *“Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno...”* (1 Pedro 4:15).

Estos sufrimientos son la parte de todos aquellos que practican las obras de la carne, las que el apóstol Pablo enumera en su epístola a los Gálatas: *“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”* (Gálatas 5:19-21). El hombre puede evitar conocer este tipo de sufrimiento. El cristiano que *“camina en el Espíritu”* se ahorrará experimentarlo (Gálatas 5:16)¹.

Si el fumador sufre un cáncer de pulmón y el borracho una cirrosis, si el ladrón se lamenta en su celda y el asesino tiembla ante el veredicto, la justicia de Dios no puede ser cuestionada. El hombre recoge aquello que sembró (Gálatas 6:7-8)². Incluso si pensaba no hacer daño a nadie a causa de sus abusos o su propensión a satisfacer todos sus deseos, se hace daño a sí mismo y, lo más grave, a sus descendientes, cuya tercera o cuarta generación, enferma o débil, se levantará para maldecir su memoria (Éxodo 34:6-7)³.

- El sufrimiento que padecemos por culpa de los hombres. Es sufrimiento a causa de la justicia. Es la parte del cristiano que quiere mantener un fiel testimonio de Cristo, sometándose a su Palabra (1 Pedro 3:14-17)⁴. Esta oposición que encontramos por parte de los incrédulos nos da la oportunidad de manifestar la realidad de nuestra fe, no devolviendo mal por mal, sino superando el mal con el bien. Dios nos da la oportunidad de

demostrar a este mundo nuestra pertenencia a su reino celestial, no tomando la venganza por nosotros mismos, sino amando a nuestros enemigos y orando por ellos. Verdaderos discípulos del varón de dolores⁵, no somos mayores que el Maestro (Mateo 10:24)⁶; no podemos pretender un trono aquí en la tierra, donde nuestro Señor solamente tuvo una cruz (1 Pedro 2:19-21)⁷. Este sufrimiento debería ser para el cristiano un motivo de gozo y la única gloria de la que no avergonzarse ante el mundo. Para soportarlo, el mismo poder de Dios está a su disposición, lo que hizo decir al apóstol Pablo, dirigiéndose a Timoteo: *"... participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios"* (2 Timoteo 1:8b).

•El sufrimiento causado por Satanás. Nos guste o no, hay que reconocer que Jesús creía en el diablo y situaba el origen del mal en el corazón de este ser al que llamaba *"mentiroso, y padre de mentira"* (Juan 8:44). Como Job el patriarca, nosotros no somos responsables del sufrimiento del cual Satanás es el autor. Dios lo permite para probarnos. Tenemos así la oportunidad de mostrar al mundo que verdaderamente somos hijos de Dios, que amamos a Dios por lo que Él es y no por las bendiciones que nos concede. Así, cuando por la acción destructiva de Satanás, Job lo pierde todo, sus bienes, sus rebaños, sus servidores, sus hijos, Job, destrozado y llorando, pudo pronunciar aquellas magníficas palabras: *"Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito"* (Job 1:21b).

Cuando al final le golpea la enfermedad, y su propia esposa le incita a maldecir a Dios y morir, el fue capaz de decirle todavía: *"Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?..."* (Job 2:10). Permitiendo a Satanás golpear a Job, Dios da a su servidor la ocasión de librarse de la acusación que le hizo el diablo: que Job servía a Dios por interés y no por amor. La fidelidad de Job que, durante la prueba, no atribuyó nada injusto a Dios, fue al final doblemente recompensada por el Eterno (Job 42:10)⁸.

La misma enseñanza sobre los ataques del diablo en nuestras vidas se encuentra en las palabras de Jesús la noche que fue entregado. Dirigiéndose al apóstol, le advirtió diciendo: *"Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte..."* (Lucas 22:31,32).

Lejos de hacernos perder la fe, las pruebas provocadas por el demonio deben alentarnos a acercarnos más a Dios, y a mantenernos firmes hasta la liberación que Jesús ganó para nosotros por su triunfo en la cruz.

•Finalmente, según las Escrituras, existe una prueba de la cual Dios

mismo es el autor. Se menciona claramente en el libro de Génesis, en relación al sacrificio de Isaac, donde leemos: *"Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham"* (ver Génesis 22:1-8). Es el tipo de sufrimiento que Dios reserva a los hombres de fe, a los que están listos a proclamar al mundo que, para ellos, sólo Dios cuenta.

En su vejez, Abraham tuvo un hijo. De la existencia de ese hijo dependía el cumplimiento de todas las promesas que Dios le había hecho. Ahora bien, un día, Dios le reclama ese hijo. La orden era precisa, por tanto Abraham no discute y se apresura, con el corazón destrozado, a cumplir la voluntad divina. ¿La entendía? ¡En absoluto! Pero lo que le dio fuerza fue la seguridad que tenía que Dios no podía renunciar a sus promesas. Por tanto, mientras que en su corazón aceptaba el sacrificio, su fe le hacía presentir que Dios era poderoso incluso para resucitar a los muertos (Hebreos 11:17-19)⁹. Es por esto que la epístola a los hebreos dice que recuperó a su hijo a través de una especie de resurrección, cuando Dios le dice: *"No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único"* (Génesis 22:12).

Estas pruebas sólo son enviadas a los amigos de Dios, a sus íntimos, a los hombres o mujeres que han renunciado a todo y han aceptado ser ejemplos en medio de su generación. Dios es el final de sus dificultades. Sus vidas no son un problema para los demás, sino verdaderas soluciones. Se unen al apóstol Pablo, cuando dice: *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos."* (Filipenses 3:7-11).

1 ► *"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne."*

2 ► *"No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna."*

- 3 ► *"Y pasando Jehová por delante de él (Moisés), proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación."*
- 4 ► *"Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois... para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo... mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal."*
- 5 ► *"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (Isaías 53:3).*
- 6 ► *"El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor."*
- 7 ► *"Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas..."*
- 8 ► *"Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job."*
- 9 ► *"Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir."*



9

Las lecciones del sufrimiento

Conclusiones

Si el sufrimiento, en su grado inferior, es el salario de la justicia de Dios y un llamamiento a su misericordia, si sirve para castigar a los malvados, para detenerlos en su camino de maldad y conducirlos a implorar la gracia y el perdón de Dios; en su grado superior el sufrimiento es para el creyente un crisol de la santidad de Dios, la escuela de la sabiduría divina, una prueba para la honra de Dios, la comunión con Cristo crucificado, el ascenso hacia Cristo glorificado.

Amigos, leed la Biblia, y encontraréis una enseñanza detallada y precisa de la razón de las pruebas y el sufrimiento que encontramos en el mundo. A través del sufrimiento Dios educa al hombre y la mujer pecadores. Por él quiere separarnos del pecado, y de nosotros mismos, para hacernos, en Jesucristo, hijos e hijas conforme a su imagen. La actitud del hombre ante el sufrimiento dependerá en definitiva de su decisión respecto a Jesucristo.

Si recibe a Cristo, el ser humano entenderá que, por el sufrimiento, Dios le forma para conducirlo del murmullo al silencio, del silencio a la aceptación, de la aceptación a la sumisión, de la sumisión al agradecimiento, del agradecimiento a la esperanza, de la esperanza a la alegría.

¡Que esta sea vuestra experiencia!

Salmo 73

Salmo de Asaf

*Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón.
En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.
Porque no tienen congojas por su muerte,
Pues su vigor está entero.
No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los demás hombres.
Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.
Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos del corazón.
Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;
Hablan con altanería.
Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.
Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,
Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.
Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Y hay conocimiento en el Altísimo?
He aquí estos impíos,
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,
Y lavado mis manos en inocencia;
Pues he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.
Si dijera yo: Hablaré como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.
Cuando pensé para saber esto,*

*Fue duro trabajo para mí,
Hasta que entrando en el santuario de Dios,
Comprendí el fin de ellos.
Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.
¡Cómo han sido asolados de repente!
Pecieron, se consumieron de terrores.
Como sueño del que despierta,
Así, Señor, cuando despertares,
menospreciarás su apariencia.
Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.
Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.
Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.
Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.
¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón
y mi porción es Dios para siempre.
Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;
Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;
He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
Para contar todas tus obras.*

Asaf fue un músico del tiempo de David, levita y uno de los directores de la música del templo.

Libro 2

Ante la muerte

¡Terrible es la muerte! pero ¡cuán apetible es también la vida del otro mundo, a la que Dios nos llama!

Francisco de Sales



1

Una aproximación al tema

En general, al ser humano no le gusta que nadie le hable de la muerte. Esta aversión innata hacia este tema indica que la muerte no es, como algunos pretenden, algo puramente natural, un hecho perfectamente normal.

No se puede reducir la muerte a un simple fenómeno químico por el cual los seres vivos devuelven los elementos de los que están formados a la materia inerte, al polvo.

¿Cómo podemos entonces evitar abordar un tema que concierne a todos los hombres, que ensombrece la alegría de la humanidad y que siempre ha sido motivo de preocupación para paganos, judíos y cristianos?

No se trata aquí de apelar a nuestros lectores, sino de buscar de una manera serena, sin prejuicios de incredulidad por un lado o de disputas religiosas por otro, una respuesta a las preguntas que el espíritu y el corazón del hombre se plantean.

¿Quién de nosotros no ha sido golpeado y desgarrado por el duelo de la muerte? ¿Quién no ha conocido en su propia carne esta sorda angustia que a veces hace pesar la muerte sobre nosotros? ¿Quién no ha sentido la mordedura del miedo, no de morir, sino de ver como la muerte le roba para siempre los seres más queridos?

Aunque no somos amantes de lo macabro, tampoco somos de los que descartan sistemáticamente el pensamiento de la muerte. Creemos sinceramente que es bueno conocer y contemplar de frente la verdad, persuadidos que el hombre no gana nada escondiéndose hipócritamente de las condiciones de su propia existencia.

Moisés lo comprendió. Es por eso que pudo decir en su notable oración: *"Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría"* (Salmo 90:12).

Es por tanto para poder vivir mejor que hablaremos de la muerte; es para no estar preocupados por su causa que pensaremos seriamente en ella, para estar listos y vivir plenamente y en paz el tiempo que nos quede aquí en este mundo.

No es nuestra intención definir con términos pomposos o lúgubres la muerte y lo que puede haber después. No pretendemos exaltar las ilusiones de unos o excitar los temores de otros. Ilusiones de los que apoyándose en su propia justicia y sus buenas obras se prometen un más allá de felicidad inefable. Temores de los que, abatidos bajo el peso de sus pecados, tiemblan y ven su vida a través de las llamas de remordimientos eternos.

Querríamos simplemente tomar conciencia de un hecho, verlo a la luz de la Biblia y la historia, y ver que actitud podemos adoptar frente a la muerte.



2

Una certeza para todos

Mucho antes de Jesucristo, Etán, el ezraíta, exclamó: *“¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librará su vida del poder del Seol?”* (Salmo 89:48). En el siglo 19, el francés Nicolás Valentin De Latena¹ escribía: *“No hay en el futuro del hombre más que un acontecimiento del cual no se puede dudar, la muerte.”* Sea cual sea su situación de salud, talento, belleza, poder, genio o corazón, ¡los hombres mueren! Sencilla y desnuda verdad, pero basta con recordarla para que la vida pierda su sabor habitual. El piadoso rey David exclamaba en el pasado: *“nuestros días sobre la tierra, (son) cual sombra que no dura”* (1 Crónicas 29:15b). Más cercano a nosotros, Albert Camus², el ateo existencialista, que murió en 1960 en un accidente de automóvil, escribía esta amarga frase: *“los hombres mueren y no son felices.”* Sean cuales sean nuestras opiniones, nuestras convicciones, nuestra edad o situación, sea cual sea la ruta seguida, la dirección tomada, acabaremos encontrando, tarde o temprano, el infatigable segador. Para todos, la muerte es inevitable y su sombra planea sobre nuestras vidas.

Ni una salud excelente, ni la juventud de la que disfrutamos todavía, nos garantiza un mañana debajo del sol, nada nos asegura que la hora final no sonará para nosotros, y que al lado de nuestra fecha de nacimiento se añadirá una segunda y definitiva fecha, la de nuestra muerte. Sin consultarnos, deseada u odiada, la muerte cumplirá su misión. Desde que el hombre existe, la muerte, siempre cercana, ha seguido el progreso de la civilización. No va solamente al paso del campesino, sino que circula por nuestras carreteras a la velocidad actual. Desde las cabañas, los palacios, los rascacielos que acaba de dejar, sabe también descender a las negras profundidades donde trabaja el minero. Pasajero clandestino de las naves de los hombres, hace su penoso trabajo tanto en la superficie como observando bajo las aguas la lenta agonía de la tripulación de un submarino hundido. La muerte no es menos activa en el aire. En el avión más moderno atravesando el aire, es la única que no se abrocha el cinturón, silenciosa e implacable lee por última vez la lista de los pasajeros. Sobreviviente de todas las catástrofes no ayudará a nadie a identificar los cuerpos

mutilados o calcinados de sus víctimas, no teniendo ningún respeto por el más humilde o el más prestigioso de los viajeros. No hace diferencia entre raza, vida, edad, sexo, profesión...; estrecha entre sus brazos ricos y pobres, sabios e ignorantes, enfermos y sanos. Por haber nacido en un ambiente próspero, algunos disfrutaban más que otros de una alimentación refinada, buenos hábitos, una situación particularmente buena. Parece que para estos favorecidos, el viaje de la vida se hace en coche cama o en primera clase, mientras otros no parecen conocer, en su triste existencia, que la segunda clase o la falta de comodidad de los vagones de ganado. Sin embargo, el tren entero rueda fatalmente hacia la muerte. Que el trayecto se haga a la velocidad de un tren de cercanías o de un tren expreso, ya sea que vivamos algunas horas, algunos años o noventa años, la estación de llegada será la misma para todos: la muerte. Es por esto que la muerte parece ser el único denominador común de todos los hombres, la única fraternidad posible..., ya que la vida no ofrece a todos los mismos privilegios. Qué trágico y extraño destino el de los seres vivos: de las entrañas de una madre a las entrañas de la tierra y muy a menudo a través de sombras y numerosos túneles. Una existencia monótona, un poco de luz, un poco de bondad, mucho sufrimiento, y después la muerte. Nacido de la carne, cada uno de nosotros no hace más que pasar por esta vida y no hay más que un tiempo a cumplir. Nadie puede empezar de nuevo.

"Entramos, lloramos, y es la vida. Lloramos, salimos, y es la muerte" dijo Jules Tessier³. No hacen falta grandes frases para definir este destino, cuyo final, ya que no el contenido, es el mismo para todos.

1 ► Nicolás Valentin de Latena (1790-1864), magistrado francés, autor del libro *"Etude de l'homme"*, editado en París el año 1856.

2 ► Albert Camus (1913-1960), novelista, ensayista, dramaturgo, filósofo y periodista francés. En su variada obra desarrolló un humanismo fundado en la conciencia del absurdo de la condición humana.

3 ► Frase original de Ausone de Chancel (escritor francés, 1808-1878). Citada por Jules Tessier (historiador francés) en una de sus obras sobre la muerte.



Desde la aparición de la vida empieza el temor a la muerte. El hombre sabe que debe morir, pero al desconocer el día y la hora de ese terrible encuentro, su muerte, la muerte de los demás, las vive por adelantado. Morimos viviendo, vivimos muriendo. Vamos hacia la eternidad ya sea lenta o rápidamente, como un barco que zarpa de un puerto y avanza sobre el océano. Desde nuestro primer aliento ya estamos en la línea del horizonte y bordeamos en cada instante las orillas de la Eternidad.

Jóvenes o viejos, enfermos o sanos, todos pueden decir como el rey David: *"... apenas hay un paso entre mí y la muerte"* (1 Samuel 20:3).

¡Atroz verdad! ¡Tema revelador! Lugar común, sin duda, pero que nos afecta a todos en lo más vivo del alma.

Quisiéramos olvidar este trágico destino, y no pensar en nada más que en la vida. Pero es precisamente la vida la que nos acerca cada día a la muerte.

Ya desde la mañana, leyendo el periódico, la muerte aparece ante nosotros ya sea por un crimen, un accidente, por causas naturales o por pura vejez.

Salimos para atender nuestros asuntos, para dejarnos absorber enteramente por las cosas de la vida, y, en la calle, se cruza con nosotros un cortejo fúnebre. Sin palabras, nos recuerda al alma lo que ya había dicho Job sobre el destino del hombre: *"¿Quién le denunciará en su cara su camino?... Porque llevado será a los sepulcros... Y antes de él han ido innumerables"* (Job 21:31-33).

¿Dónde encontrar entonces un lugar en el que escapar al pensamiento de la muerte? Por la tarde, para relajarse, se va al cine. Pero también aquí aparece la muerte en la pantalla, porque en los cines, el pecado y la muerte dan a las películas su aderezo indispensable.

Aquí el Enemigo parece convertirse en amigo. ¡Vana ilusión! Si la muerte, en blanco y negro o en color, se muestra ante nuestros ojos al son de una música que no tiene nada de fúnebre, si nos evadimos de la realidad, en cualquier lugar de la ciudad y en cualquier momento en el

mundo, en otras escenas y otros decorados, la verdadera muerte rueda sin descanso la última secuencia de la película de la vida. Aquí la persona no interpreta el papel de otro.

Sin trucos, ni música, con los suspiros, los dolorosos sollozos de hombres, mujeres y niños, que no son simples figurantes. Reunidos alrededor de un ser querido, padre, madre, hijo, amigo, novia, novio, ven indefensos como la muerte arranca cruelmente la vida a aquella o aquel que amaban.

Es así que cuando uno quiere distraerse, olvidar y no sufrir, crece alrededor suyo la comitiva de viudas, huérfanos, solitarios, de todos los que se creían más desafortunados que otros y que se han decidido por la rebeldía y la desesperación.

¿Y qué decir sobre esta época, en la que la televisión entronizada como en un altar en casi todos los hogares, vierte imágenes de todos los continentes? En un instante, desde el sillón, podemos contemplar la muerte de cien formas distintas, desde el sida hasta el aborto, pasando por las guerras que no acaban jamás, los asesinatos, violaciones, secuestros, revoluciones, suicidios. Es así como la muerte impone su reino del terror en nuestras casas.

Y todo esto porque la mayoría de los hombres no conocen a Jesucristo, quien, por su muerte, venció a aquel que tenía el poder de la muerte, el diablo.

Sólo Cristo, nos dice la Escritura, libra a todos aquellos que por temor a la muerte, son retenidos toda su vida en un estado de esclavitud.

4

La muerte a través de los tiempos

Tras haber constatado el hecho de la muerte, no podemos afrontar un estudio profundo de la forma que otros pueblos la han considerado. Sería como intentar dibujar un cuadro de la filosofía universal y de las religiones del mundo. Pero nos bastarán algunas consideraciones, fuera de la revelación bíblica.

- Para los sabios y pensadores de la India, el alma estaría en el cuerpo del hombre como un pájaro en su jaula. De la misma forma que el ser humano cuida su casa y repara los daños, así también el alma alojada en el cuerpo se dedica a reparar las fuerzas. Cuando el cuerpo se hace inhabitable, el alma escapa en busca de otro. De aquí surge el dogma de la metempsicosis¹, la transmigración de las almas de un cuerpo a otro.

- Para los egipcios, grandes especialistas del embalsamamiento y de la sepultura, la muerte tenía una fisonomía especial. La vida, para ellos, era eterna, la muerte temporal, o, más bien, la muerte no existía. Por medio de los embalsamamientos y todos los ritos que acompañaban la sepultura de los difuntos, creían combatir victoriosamente contra la corrupción de la tumba.

Pero los vivos durmiendo en sus sarcófagos, esperando a la sombra de la tumba el día del despertar general, no son más que momias fruto de una lucha insensata contra la naturaleza, vanas e impías protestas contra la muerte.

Egipto quiso, en una tentativa sacrílega, suprimir la muerte... y la muerte invadió Egipto, haciendo de este país un vasta necrópolis, un cementerio gigante, prueba manifiesta del poder soberano de la muerte.

- Para los griegos, de pensamiento cambiante y lleno de matices, la muerte era considerada con una especie de severa timidez, una confusión de esperanza y de pesar.

Es necesario, en este punto, detenernos y meditar en *"Los diálogos"*

de Platón², las palabras de Sócrates³, filósofo que personificaba probablemente el ideal más alto de los que aún no habían recibido la Revelación.

Que extraordinarias palabras las de este sabio que prefería morir con una sencillez estoica, antes que renunciar a su ideal de justicia adulando a los tiranos.

A los que le preguntaban por qué aprendía una nueva melodía de flauta, ya que iba a morir, Sócrates les respondía sencillamente: *"para conocerla."*

Y a Critón⁴, que le preguntaba de que forma quería ser enterrado, le responde diciendo que como ellos quisieran, ya que estaba convencido que su cuerpo podía desaparecer de la vista de sus jueces una vez muerto.

Después, mirando a sus amigos con una sonrisa, él, que estaba condenado a beber la cicuta, exclamó: *"Cuando haya tragado el veneno, ya no permaneceré más con vosotros, partiré e iré a disfrutar de una felicidad inefable."*

• Los romanos, pueblo de acción, odiaban la muerte, temiéndola menos que el deshonor. Si Séneca⁵ y algunos otros presentaban la muerte como algo natural y exhortaban a los hombres a aceptar su condición mortal, la mayoría de los romanos buscaban de manera sistemática apartar la idea de la muerte o, al no poder conseguirlo, se esforzaban en disfrazarla y embellecerla. De aquí el *"columbarium"*, la habitación de muros llenos de nichos en los que reposaban, como palomas, pequeñas urnas con las cenizas de los muertos. ¿Creeríamos estar en un lugar fúnebre? El fuego, quemando el cuerpo, suprimía de antemano el odioso y lento trabajo de la muerte.

También encontramos tumbas, perdidas entre bosquillos de árboles y flores, para no alterar los recuerdos de los vivos.

Un estudio más reposado de la concepción de la muerte a través de los tiempos nos llevaría a reconocer que la angustia de la muerte podía y puede ser superada. Veríamos que numerosos hombres entre los paganos no vieron únicamente en la muerte la fuente de todos los miedos, aunque lo sigue siendo, ya que ante ella la sensibilidad se turba. Algunos pensando en la muerte encontraron en ella un medio de discernir lo absoluto de lo relativo.

El pensamiento de la muerte ha tenido entonces el efecto saludable de corregir las apreciaciones humanas sobre la vida y de verter en el corazón del sabio tesoros de benevolencia.

Sin embargo, un examen profundo nos hara ver que fuera de la Revelación bíblica, no se entiende la muerte, que sigue siendo una desconocida. Es por esto que jamás podremos apreciar mejor la Revelación divina que cuando oímos al mismo Dios explicarnos este temible misterio a través de su Palabra.

Amigos incrédulos, dejad vuestros prejuicios, y, con nosotros, volved a la Biblia, ya que vale la pena.

1 ► La metempsicosis es una antigua doctrina filosófica griega basada en la idea tradicional de la constitución triple del ser humano (espíritu, alma y cuerpo), que afirma el traspaso de ciertos elementos psíquicos de un cuerpo a otro después de la muerte.

2 ► Platón (427-347 a.C.), filósofo griego seguidor de Sócrates y maestro de Aristóteles.

3 ► Sócrates (470-399 a.C.), filósofo clásico ateniense considerado como uno de los más grandes, tanto de la filosofía occidental como de la universal. Fue maestro de Platón, quien tuvo a Aristóteles como discípulo, siendo estos tres los representantes fundamentales de la filosofía de la Antigua Grecia.

4 ► Critón de Atenas, filósofo griego del siglo V a.C .

5 ► Lucio Anneo Séneca llamado Séneca el Joven (4 a.C.-65 d.C.), filósofo, político, orador y escritor romano, conocido por sus obras de carácter moralista. Hijo del orador Marco Anneo Séneca, fue cuestor, pretor y senador del Imperio Romano durante los gobiernos de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, además de ministro, tutor y consejero del emperador Nerón.

Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él (Cristo) es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

Libro de los Hechos, cap. 10, vers. 42

5

El testimonio de las Escrituras

La muerte no aparece al principio de la creación. Entonces todo era armonía, frescor, vida y belleza. La historia de la muerte empieza con la historia del hombre. La muerte aparece a partir del momento en que Dios, habiendo dado instrucciones a sus criaturas, las deja a su propia iniciativa y se retira a su reposo.

El hombre por desobediencia, se rebela contra Dios y se ve separado súbitamente de la fuente de vida (Génesis 3:22)¹. Desde entonces la naturaleza del hombre se modificó profundamente, la vida espiritual se detuvo, la vida física quedó limitada. La comunicación rota entre Dios y su criatura no podía ser reestablecida por el esfuerzo humano. En consecuencia la vida del hombre se agotaría y perdería incluso el conocimiento de Dios. Es la muerte espiritual.

Por otro lado la vida animal invadiría al hombre. Y tanto por el exceso de las pasiones de la vida misma, como por el desgaste a causa del trabajo, la enfermedad y el sufrimiento, la vitalidad del organismo se agota cuando le llega el turno. Es la muerte física.

Cuatro palabras bastan al apóstol Pablo para definir la muerte: la paga del pecado (Romanos 6:23)². En otro lugar resumirá la enseñanza bíblica sobre este tema con estas palabras: *"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron"* (Romanos 5:12).

1 ► *"Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre."*

2 ► *"Porque la paga del pecado es muerte..."*

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Evangelio de Juan, cap. 11, vers. 25 y 26



6

La verdad está en Jesús

Si el Antiguo Testamento aporta bastante luz sobre la muerte, y si los creyentes hebreos descendían a la muerte con la esperanza de regresar, es necesario sin embargo esperar la venida de Cristo para poder considerar a la muerte vencida.

Por el evangelio y el testimonio de los apóstoles, sabemos que un Ser inefable, Jesucristo, venció a la muerte porque Él era la vida eterna. Descendiendo a este mundo, no pretendió explicarnos el fenómeno de la muerte. Hizo algo mejor y más grande. Vino para destruir la muerte y sacar a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Timoteo 1:10)¹.

No habló solamente de la muerte, quiso vivirla, experimentarla ante los hombres de forma plena. Y no eligió la muerte más dulce, la más bella sino la más cruel, la más atroz, la más ignominiosa, la muerte de la Cruz. Habiendo consumado su obra, con un gran grito entregó el espíritu (Mateo 27:50)². Su cuerpo cubierto de heridas y magulladuras fue depositado en un sepulcro.

Todo parecía haber acabado, cuando, la mañana de Pascua, la noticia de su resurrección corrió de boca en boca en el círculo de los discípulos. La tumba estaba vacía y Jesús resucitado se apareció a los suyos, permitiendo a Tomás meter sus dedos en los agujeros de sus manos y su mano en su costado (Juan 20:27)³.

He aquí la muerte y la resurrección de Jesucristo. Hechos que modifican totalmente el problema que nos ocupa.

El hombre que, como Tomás, ve desaparecer su escepticismo, el cristiano que, dejando de luchar, se abandona a una fe total en su Señor y su Dios, saben de ahora en adelante que en el momento de la muerte, tranquila o violenta, a causa de un accidente o por causas naturales, no estarán solos, sino acompañados, sostenidos, fortalecidos por Aquel que, saliendo de la tumba, puso en evidencia la vida y la incorruptibilidad.

De ahora en adelante la muerte puede todavía amedrentar su sensibilidad, pero no aterrorizará más su alma, ni turbará su corazón. Sabe que la muerte no es el final de todo, que no es todopoderosa y no retendrá por

siempre a sus cautivos.

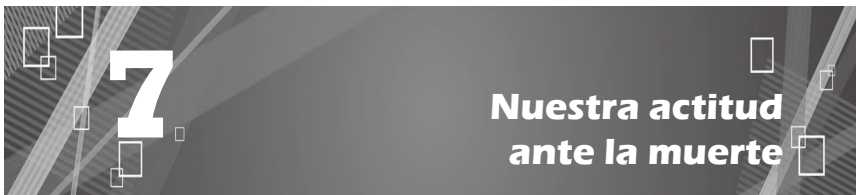
A la inquietud humana Jesús responde con estas sublimes palabras: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"* (Juan 11:25-26).

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3). Y añade: *"No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades"* (Apocalipsis 1:17-18).

1 ► *"... la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio"*

2 ► *"Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu."*

3 ► *"Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente."*



Como dijo Charles Favez¹: *“Sólo existen dos actitudes racionales ante la muerte: o bien la de los paganos del pasado y de los incrédulos de hoy en día, o la de los cristianos de todos los tiempos. Los primeros van ante esta formidable desconocida solamente con la frágil llama de la razón humana. Pero esta razón, por muy admirables que sean sus conquistas en el dominio de las cosas terrenas, es dolorosamente incapaz de proyectar la menor luz en las tinieblas de la tumba, incapaz de dar la menor seguridad en este terrible momento.”*

Sin revelación, el hombre está solo. Esta soledad moral, el cristiano no la conoce. Tiene a Jesús, vencedor sobre la muerte, que le rodea con su presencia inefable. Consciente de los límites de su razón humana, al igual que de su miseria y su pecado, pone cada día su esperanza en Jesucristo. Es por esto que, al expirar, puede decir con seguridad: *“El Señor es mi pastor; nada me faltará... Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...”* (Salmo 23:1-4).

Puedes decir: *“¡Yo no creo, pero la muerte no me asusta en absoluto!”*

¿Estás seguro? Desde lejos es fácil rodear a la muerte de una aureola pero, como dijo Gaston Frommel²: *“Cuando llega la hora de la muerte, cuando el terror y los estertores de la agonía atenazan tu garganta, todas las quimeras y resoluciones huyen. La muerte no es más aquel momento de reposo final que uno esperaba, sino una lucha formidable... y la sublevación del corazón que se debate contra esta disolución que hace olvidar el consentimiento que le había dado la razón.”*

“Y esta lucha, señala el profesor Favez, no es sólo psíquica, se complica con una lucha moral, sucede a menudo que entonces la conciencia se despierta y que, recobrando el sentido de una responsabilidad largo tiempo olvidada, la criatura teme encontrarse con el Creador en el que presiente un juez. ¿Dónde encontrar alguna seguridad? ¡Ay! No en los razonamientos de la inteligencia, ni siquiera en el afecto de los seres queridos sentados impotentes a la cabecera del moribundo, es necesario descender solo, sin ningún apoyo o ayuda, a la sima que se abre, inexorable.”

O, contrariamente a lo que dijo Montaigne³, no es solamente “*el morir*” la causa de todos los temores, sino la muerte misma, y aún más lo que pueda haber después.

1 ► Charles Favez (1885-1960), filólogo clásico suizo. Doctorado por la universidad de Lausana, de la que era profesor.

2 ► Gaston Frommel (1862-1906), teólogo francés, profesor en la universidad de Ginebra desde 1894 hasta el año de su muerte (1906).

3 ► Michel de Montaigne (1533-1592), filósofo, escritor, humanista, moralista y político francés del Renacimiento, autor de los Ensayos y creador del género literario conocido en la Edad Moderna como ensayo.

8

El verdadero aguijón de la muerte

Si todo acabara con la muerte, ¿por qué no acabar definitivamente por medio de la eutanasia o el suicidio, con una existencia que para algunos no es más "que una secreción inhumana y absurda"? A pesar del sentimiento de Marie Curie¹ quien, a la muerte de su marido, escribió estas desoladoras palabras: *"Te vemos descender en el profundo agujero. Llenamos la fosa. Arrojamus flores. Pierre duerme su último sueño. Es el fin de todo, de todo, de todo..."*, sabemos bien que no todo acaba con la muerte.

Las palabras de las Sagradas Escrituras confirman con firmeza lo que nos dice nuestra íntima conciencia: *"Después de la muerte viene el juicio"* (Hebreos 9:27)². Digan lo que digan, lo que el hombre teme de la muerte no es *"el morir"*, es el hecho de ser definitivamente juzgado. Y si el hombre teme el juicio, es porque se sabe pecador, ni sus títulos, ni sus buenas obras le dan ninguna seguridad para presentarse ante Dios.

El pecado, este es, en definitiva, *"el aguijón de la muerte"* (1 Corintios 15:55,56)³. Si esto es así, ¿por qué rehusar obstinadamente el único remedio eficaz contra el terror de la muerte: la fe en el Evangelio, la reconciliación del hombre con Dios, consumada por Jesucristo en su obra redentora en la cruz? Todo en la persona y la obra del Redentor responde a las necesidades de nuestra conciencia y nuestro corazón.

Jesucristo es *"el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29)⁴. En Él, en su vida y en su muerte, se manifestó la justicia de un Dios santo y el amor infinito de un Padre que quiere derramar su gracia y perdonar a sus criaturas.

Jesús tomó sobre Él los pecados que nos abrumaban.

Jesús se sometió por nosotros a la ley que nos condenaba.

El juicio que nos esperaba y merecíamos, Él lo sufrió en nuestro lugar.

Él afrontó por nosotros la muerte que nos espantaba, para expiar nuestras faltas y trazarnos un camino más allá de la tumba.

Jesús, muriendo por el pecado del mundo, despojó a la muerte de su terrible aguijón. Saliendo victorioso del sepulcro, nos libró del terror de la fosa, de tal manera que Pablo exclama, anticipando nuestra propia re-

surrección, de la que la de Cristo es la garantía: “... *Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?*” (1 Corintios 15:54,55).

1 ► Maria Salomea Sklodowska, conocida como Marie Curie (1867-1934), fue una física, matemática y química polaca, nacionalizada francesa. Contrajo matrimonio en 1895 con Pierre Curie (1859-1906), físico francés, pionero en el estudio de la radioactividad.

2 ► “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio...*”

3 ► “*¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.*”

4 ► “*El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*”



9

La suprema invitación

¿Por qué persistir en rehusar la invitación, siempre actual del Salvador? ¿Por qué no creer en sus infalibles palabras? *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”* (Mateo 11:28-30).

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

El que cree a Cristo y obedece sus mandamientos participa de la maravillosa experiencia del apóstol Pablo. La muerte ya no le preocupa. Ya no la teme. Él pertenece a Dios y, ya desde aquí abajo, vive para Dios. ¿Debe desear prolongar su existencia en la tierra, debe desear la muerte? No lo sabe. No toma una elección, sino que se remite a Dios, pudiendo decir por su parte: *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros”* (Filipenses 1:21-24).

Para el cristiano la vida no es absurda y la muerte no es ya el abismo desconocido y temido, la espantosa boca de una bestia voraz, sino la vía más corta, el camino más seguro que le lleva a las realidades invisibles y eternas, a las acogedoras moradas de la Casa del Padre.

Y este último viaje no lo hace solo. Habiendo caminado durante su vida con Cristo, cuando llega a la orilla del gran río oye al Maestro decirle dulcemente: *“pasemos a la otra orilla”*. Y cuando desembarcan, las puertas eternas se abren para dejar entrar al Cristo vencedor junto al alma que él rescató. Para él se cumple plenamente la promesa de Jesús: *“De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte”* (Juan 8:51).

No será así con el incrédulo que muere en su pecado. Él verá a la muerte despojarle de su cuerpo, de los miembros que utilizaba para satisfacer sus deseos y pasiones. Verá a la muerte conducirlo a un lugar donde nada obedece a su voluntad.



Amigos, ¿cómo será vuestra muerte? No es suficiente con morir valientemente como Sócrates, Séneca, Petronio e incluso Robespierre¹. Se trata de morir en la alegría y el descanso del corazón, en la paz de una conciencia perdonada. Es durante nuestra vida que debemos hacer la elección.

La actitud del hombre frente a la muerte dependerá entonces, en último extremo, de su posición con respecto a Jesucristo. ¿Aceptamos morir en la certeza del perdón y la vida eterna, la revelación que Cristo, "*luz del mundo*", trae al ladrón arrepentido o, rehusando reconocer nuestra miseria y nuestros pecados, moriremos en la duda, la rebeldía y el odio?

Como dice Pablo: "*... todo es vuestro... sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios*" (1 Corintios 3:22,23).

Aceptando la muerte por la fe en Cristo, el hombre queda liberado de todos los temores, y le hace vivir y proclamar que la muerte ha sido vencida.

1 ► Sócrates (ver nota 3 del capítulo 4). Fue acusado en el 399 a. C. de despreciar a los dioses y corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia. Fue condenado a muerte por medio del envenenamiento por cicuta y ajusticiado el mismo año. Séneca (ver nota 5 del capítulo 4). Fue, junto con muchos otros, condenado a muerte, víctima de una conjura fracasada contra el emperador Nerón. Para evitar ser ajusticiado prefirió suicidarse.

Petronio. Escritor romano. Participó en la misma conjura que Séneca. Nerón, avisado, le ordenó permanecer en la ciudad de Cumas. Para evitar la ira del emperador y ser ajusticiado decidió quitarse la vida: se dejó desangrar hasta morir.

Maximilien Robespierre. Abogado, escritor y orador francés. Fue uno de los líderes de la Revolución Francesa. Debido a su gobierno de los años 1793-1794, que fue llamado el "reino del terror", fue arrestado y guillotinado el 27 de julio de 1794.

Ferran Cots editor • Barcelona, abril de 2015
Primera edición

Gastón Racine fue un predicador evangélico, conferenciante y escritor. Nació en Suiza el año 1917, convirtiéndose a Cristo en 1931, a la edad de 14 años. Tras una larga enfermedad se entregó al servicio de Dios el año 1936.

Durante más de 70 años ejerció su ministerio en diferentes comunidades, entre la juventud y a través de múltiples conferencias.

Su ministerio entre la juventud fue muy variado, a través de los diferentes campamentos y retiros en los que participó.

Finalmente, en 1962, se estableció en Montreal, Canadá. Tras su matrimonio con Eva Arendt creó los campamentos Mahanaim, para jóvenes y adultos de 18 a 30 años.

Gastón Racine falleció el 27 de febrero de 2006, a la edad de 89 años tras un fructífero ministerio al servicio de Dios. Su consagración y testimonio son un acicate a amar la palabra de Dios, a darla a conocer y a vivir como ella nos enseña.